



EL TOREO

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

Se publica todos los lunes y al día siguiente de cada corrida

SE SUSCRIBE	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN			NUMEROS ATRASADOS
	MADRID Y PROVINCIAS	PORTUGAL	EXTRANJERO	
En las principales librerías de España, o dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de Martín de los Heros, 13. Casa editorial de Mariano Núñez Samper, teléfono 993, Madrid.—Apartado de Correos num. 63.	Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 3 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.	Del año corriente, cualquiera que sea su fecha.. 25 cent.
	Un año..... 8 »	Un año..... 10 »	Un año..... 15 »	De años anteriores..... 50 »

AÑO XLI

Madrid.—Lunes 22 de Junio de 1914.

NUM. 2.437

PLAZA DE TOROS DE MADRID

10.^a corrida de abono verificada ayer Domingo 21 de Junio de 1914.

Ocho toros de D. José Pereira Palha Blanco, de Villafranca de Xira (Portugal), con divisa azul y blanca, y como estoqueadores Quinto, Vicente Pastor, Francisco Martín Vázquez y Francisco Madrid; esto es lo que nos tenía preparado la empresa.

A las cuatro y media, hora señalada, tomó asiento en la poltrona presidencial D. Vicente Martín Arias y empezó el espectáculo con la salida del

Primero.—Canario, número 10, negro, mohino, bragado y apretado de cuerna y algo brocho.

En el redondel estaban de jefes Quinto y Paco Madrid.

Al salir persiguió á un peón, llegando con él y apremiándole hasta la barrera del 5.

Quinto dió algunos capotazos para fijar un poco á la res, que estaba ya con la cabeza descompuerta.

Cachiporra puso la primera vara y cayó; pero como no había ningún capote salvador que se decidiera, el bicho se revolvió contra el caballo, pasando sobre el picador. Arrancando desde lejos y bien, tomó el toro otra vara de Cantaritos, que rodó también.

El toro se quedó un poco después de esta vara, incitándole el mismo picador con el castoreño para que entrara una vez más, dándole un taseretazo contra la barrera del 9.

El toro tiraba catorce cornadas por segundo, procurando Quinto fijar-

le, sin obtener un positivo resultado, puesto que el bicho se detenía cer- niendo la cabeza y humillando, como en amenaza de malos propósitos. Cantaritos atizó un picotazo más, y en buen sitio, cayendo á la larga, haciéndole el quite Madrid.

Cofré entró al cuarteo y dejó un par desigual, mostrándose el toro difícil.

Entró Alvaradito dos veces, y el toro se quedó en la primera, y trató en la segunda de meter traicioneramente la cabeza, buscando el bulto.

El banderillero dejó en su tercera entrada un par caído.

Cogida de Magritas.

Al meter su capote Magritas fué cogido por el toro, sin que nadie pudiese evitarlo, prendiéndole en el centro de la suerte, volteándole en dos ocasiones, teniéndole largo tiempo en los cuernos hasta dejarle tendido.

El popular Magritas se quedó inmóvil en el suelo, cogiéndole enseguida sus compañeros y llevándose en brazos á la enfermería.

El público protestó sin razón á juicio nuestro contra los espadas. Uno de ellos, Quinto, estaba preparando sus trastos, y el otro acudió, pero sin resultado alguno.

Quinto, de corinto con oro, dió sus primeros mulatazos frente al 7, á tiempo que salían de la enfermería buenas noticias respecto al cogido.

El matador se quitó de delante al criminal con cinco pases sobre la derecha y uno alto y una es-

tocada caída que produjo derrame y obligó á la fiera á doblar.

Saltaron al redondel Pastor y Vázquez, y salió el segundo, Badaajero, número 40, negro mohino, meano y abierto de cuerna.

Salió barriendo la plaza, mostrándose al mismo tiempo en todas partes por su vertiginosa carrera, y después se dedicó, durante breve rato,



Belmonte en una media verónica en el sexto toro de la corrida que se celebró el día 7 de Junio de 1914, en la plaza de Madrid.

(Instantánea de Rodero.)

Cuadro estadístico de la 10.^a corrida de abono verificada ayer Domingo 21 de Junio de 1914.

OCHO TOROS DE D. JOSÉ PALHA BLANCO.

PRESIDENCIA DE D. VICENTE MARTÍN ARIAS.

NOMBRE DE LOS TOROS	PICADORES	Puyazos.	Caídas.	Caballos m. to.	BANDERILLEROS	PARES		ESPADAS	Pases de muleta	Estocadas.	Pinchazos.	Descabellos.	Intentos.	Minutos.	NOMBRE DE LOS TOROS	PICADORES	Puyazos.	Caídas.	Caballos m. to.	BANDERILLEROS	PARES		ESPADAS	Pases de muleta	Estocadas.	Pinchazos.	Descabellos.	Intentos.	Minutos.
						Enteros.	Medios.														Enteros.	Medios.							
1. ^o <i>Canario</i>	Cachiporra. Cantaritos.	1 3	1 3	1	Cofré. Alvaradito	2 2	»	<i>Quinito.</i>	6	1	»	»	»	5	5. ^o <i>Galletero</i>	Boltañés. Cantaritos. Cachiporra.	2 2 1	1 1 »	1	Quinito. Manteca. Alvaradito	1 » 1	»	<i>Quinito.</i>	20	1	»	»	»	7
2. ^o <i>Badajero</i>	Cid. Melones.	3 2	1 »	» 1	Magritas. Morenito de Valen. ^a	2 2	»	<i>Pastor.</i>	28	2	6	»	»	15	6. ^o <i>Cigüeño</i>	Melones. Cid.	3 2	» 1	»	Sordo. Morenito de Valen. ^a	2 1	»	<i>Pastor.</i>	22	1	»	»	»	7
3. ^o <i>Menganillo</i>	Pedrillo. Quilín. Boltañés.	1 2 1	» 1 1	2 1 1	Conejito. Bazán.	1 1	1	<i>F. Vázquez.</i>	6	1	»	»	»	3	7. ^o <i>Molinero</i>	Quilín. Pedrillo. Aventurero.	1 2 2	1 1 »	1	Chatillo. Bazán.	2 1 »	»	<i>F. Vázquez.</i>	9	2	3	1	11	
4. ^o <i>Corchetero</i>	Catalino. Veneno. Boltañés.	1 3 1	» 1 1	» » 1	N. de la A. Torerito.	1 1	1	<i>Madrid.</i>	15	1	2	»	1	8	8. ^o <i>Garabato</i>	Veneno. Catalino. Aventurero.	2 3 2	» 2 1	1	Cerrajillas. Torerito.	2 » 1	»	<i>Madrid.</i>	9	1	»	»	»	4
TOTALES.		40	20	14																	22	5		109	10	11	1	260	

Con mucho poder arreó contra el Cid, cayendo el picador y oyéndose largo tiempo el ruido de los estribos contra las tablas, en las repetidas cornadas del bicho, que en nueva acometida, lanzó al alto y dejó caer contra sus propios cuernos á Cid, haciendo Pastor un gran quite y un final muy lucido.

Hubo otros dos garrochazos de Melones y se varió el tercio.

Sordo puso un buen par y no oyó palmas, aun que sonaron mucho.

Morenito, después de ligera capea, colocó un par abuelto, cayéndose un palo, y Sordo, á quien cortó el toro el terreno con toda rapidez, metió los brazos sin clavar, cerrando el tercio con un par desigual.

El toro intentó en seguida saltar por el 2.

Pastor, solo por sistema y costumbre, empezó con un pase por alto y varios naturales muy acabados y lucidos; pero el toro, que acudía admirablemente á la muleta, empezó á humillar cuando el diestro se preparaba á herir. Buscando el efecto y no lo que convenia, y él lo sabe muy bien, continuó Pastor pasando por bajo.

Sordo cambió al toro de terrenos desde los del 5 á los del 8, y Morenito capoteó muy hábilmente dos veces por alto.

Vicente entró á toro humillado, y el toro saltó torciendo el cuello al sentir la intensa picadura de la espada, que se quedó clavada en lo alto.

Sacóla el diestro con una banderilla, y el toro rodó instantáneamente.

Muchas palmas y aplausos para el toro en el arrastre.

Séptimo.—*Molinero*, núm. 67, berrendo en negro, con gran masa de carne y algo cornicorto.

Los picadores no se aventuraban á despegarse de las tablas.

Allí sufrió Quilín una colada y un golpetazo, y allí también, junto á ellos, tuvo apenas tiempo de adelantarse el palo Pedrillo, quitándose el toro al caballo, como si éste fuera una mosca.

El jaco salió de estampía, y Pastor, actuando de mono sabio, le detuvo en su viaje.

Pedrillo fué otra vez sacudido contra la tierra, y el toro se quedó junto á él, resistiéndose al quite.

Aventurero cayó también como una pelota, y el bicho volvió á quedarse junto á sus víctimas, después del poderoso alarde de sus fuerzas.

Los picadores no tenían el tiempo suficiente de tocar el pelo al toro, porque éste sacudía bien y volteaba hombres y caballos como si fueran blandas plumas.

Y así, sin picar y sin más castigo que el romaneo constante, pasó á banderillas.

Este tercio duró mucho porque el toro se encontraba entre los cuerpos de dos caballos, permaneciendo así largo tiempo, sin que nadie acertara á llevárselo del capote.

Chatillo puso un par y el toro, á la salida, se fué contra la barrera del 2 y abrió un boquete enorme.

Bazán colocó un par á la media vuelta, y el bicho se estiró contra los tableros del 1, como para refrescarse de los escozores.

Chatillo puso otro par caído y buscó, rápido como una exhalación, el amparo de la trinchera.

Cuando llegó Vázquez, el toro se hallaba defendiéndose en las tablas de los toriles, haciéndose difícil la faena.

El matador dió tres pases con la derecha y uno por alto, y pasando rápidamente por delante de la cara largó media estocada baja. A paso de banderillas, tomándole muy desde lejos, llegó Vázquez otra vez, desarmándole el toro al meter el brazo por venir viéndole durante largo tiempo. Atizó un metisaca y luego un pinchazo sin soltar, y después, siempre entrando lo mismo, media estocada caída, ahondando Bazán el estoque con el capote, y el toro dobló, no sin que el matador recibiera el primer aviso.

Octavo.—*Garabato*, núm. 78, negro, mulato, listón, bragado y corto de armas.

De salida recibió un refilonazo, y luego fué encontrando en su carrera á los picadores pegaditos á las tablas, y sin detenerse recibió dos picotazos más y tumbó á un caballo.

Quinito y Paco Madrid estuvieron admirables en un quite á Catalino, que cayó al descubierta.

Entre Veneno y el citado Catalino pusieron seis varas. El segundo, en el quinto lancetazo cayó sobre la res, que después de inutilizar al jamelgo, cargó contra el cuerpo del picador, salvándole el tranquilo capote de Quinito.

Cuando ya habían tocado á banderillas, el toro se le coló al Aventurero, que sufrió la última costalada de la tarde, perdiendo el caballo.

Cerrajillas metió un par desigual, y Torerito de Málaga medio á la media vuelta, doblando el cordobés con otro par abierto.

Y cuando ya avanzaban las sombras de la noche, salió Madrid á entenderse con el último toro de Palha.

Dos naturales, tres derecha y dos altos, y una estocada algo pasada que tumbó al toro.

Eran las siete y treinta y ocho minutos.

APRECIACION

Los toros de ayer no eran precisamente de los que *pacen la verde grama en el puente de Viveros*, sino de los alimentados con las ricas habas portuguesas que les dieron la gran corpulencia y el no menos gran poder que demostraron. Toros así, no monas anémicas para toro de salón, son los que hacen falta, pues eso del toro de floritura lo practican miles de señoritos y aficionados en las becerradas y en las calles y plazas públicas casi todos los chicos que imitan con maravillosa perfección el toro adornado de los grandes fenómenos; luego lo meritorio y transcendental es habérselas con bichos como los de ayer, difíciles, poderosos, de patas, bravos y pujantes en su mayoría para los picadores, llenos de vida y sin merma de facultades en el segundo tercio, y propósito para que los matadores de verdad puedan dar lo que saben y pueden.

De ser así, como los de ayer, y como los de García Lama que se lidiaron en la corrida á beneficio de la Asociación de Toreros, podría verse en definitiva quiénes son los verdaderos monstruos de la torería moderna; esos que no se agarran nunca al pitón, pero que saben dar estocadas de muerte.

Los mejores fueron el sexto, el séptimo y el tercero. Tuvieron la edad; hermosos tipos de toros, algo bastos algunos, y no fueron de los de saldo, sino elegidos y de los que siempre se debieran pedir, más que el público, los toreros, capaces de imitar á las grandes figuras del toro que se llamaron Lagartijo y Frascuelo, que viejecillos ya torcaban y bregaron hasta lo indecible con los primeros toros de Palha Blanco, dignos fuertes antecesores de los que vimos ayer.

Quinito.—No hizo alardes. Se mostró sobrio con la muleta en su primer toro, que achuchaba y desarmaba, regalándole una estocada caída con el santo fin de no immortalizarse al ver que el toro le podía, como pudieron ayer todos los toros á todos los lidiadores.

Con el quinto, que no tenía más defecto que estar quedado, tampoco se anduvo en chiquitas, soltándole una baja á trueque de los pitos que oyó.

Banderilleando, mejor, por su deseo de quebrar, aguantando el viaje del toro con un valor extraordinario, que por el par que puso y eso que fué bueno de verdad.

Pastor.—Fué el de siempre en valor, sin arrogancias, el que no se arredra ni ante los cornalones ni ante los aviesos bichos cornicortos que le puedan tocar en suerte.

Toreó sin ayudas, ó por lo menos, sólo con la ayuda precisa, no rayando á gran altura en su primer toro, que estaba reservón y achuchando y para el que empleó nada menos que seis pinchazos y dos medias estocadas, pero... otro tanto ó casi tanto le sucedió al gran Frascuelo en la tarde de aquellos Palhas.

En el sexto se aprovechó, porque el animal estuvo suave y acudió con nobleza al engaño, de-pachándole con una estocada entera y algo contraria, que le valió una ovación.

Martín Vázquez.—Tocóle un toro que también achuchaba, pero en vez de pensar desde luego en irse á los bajos, realizó una faena corta y se metió á herir, olvidándose de las malas consecuencias que pudiera encontrar, buscando el morrillo y sin herir más que una vez con una estocada que fué la de la tarde, buena y hasta la mano.

En su segundo que era difícil, apenas jugó la muleta, mostrándose tan desgraciado al herir, que en las cinco veces que entró no acertó una sola á colocar la punta del estoque en buen sitio.

Madrid.—A este espada, como se dice en la revista, puede perdonársele el que se viera la punta del arma por debajo del brazuelo del toro, en gracia á lo generosamente que se ofreció á la cornada al herir y lo derecho y confiado que entró, despachando al último con una sola estocada, algo pasada pero que quitó de enemigo al toro.

Todos estuvieron diligentes en los quites. Hubo dos ó tres magistrales de Pastor, por la previsión, la colocación, el cálculo y la oportunidad y resultado; otro magnífico que ejecutaron á la par Quinito y Madrid, y hubo algún otro lucido de Vázquez, no faltando alguno que en vez de sacar al toro lo echara de nuevo al picador.

Toreando de capa se vió muy poco, y lo poco vulgar.

Para los picadores fué una mala tarde, pues todos los toros pegaron duro y fuerte, y los coscorrones fueron abundantes. Sin embargo, Veneno se distinguió muchísimo pegando tan fuerte, tan duro y tan bien como los toros que le tocó picar.

De los banderilleros, Morenito de Valencia y Magritas, más que por la colocación de los palos por la buena manera de entrar.

La presidencia, acertada.

La tarde buena, con algún viento.

El servicio de caballos, bien.

La entrada, casi un lleno.

PACO MEDIA LUNA.

En Carabanchel

Corrida de novillos verificada el día 21 de Junio de 1914, en la plaza de Vista-Alegre.

Seis Coruches, para los espadas Calerito, Rafael Navarro (Navarrito de Huelva) y Angel Fernández (Angelete), de Cáceres, los dos últimos nuevos en esta plaza.

La entrada, pesc á quien pese; fué floja.

Primero.—*Lupiano*, núm. 11, ensabanado, gordo y mogón del derecho.

Se revolvió á los chiqueros de salida, y después, paso á paso, fué enteróse con quien había que habérselas.

Acaso esta quietud produjo entre los lidiadores la indecisión en meterse al tanteo, hasta que Bonifa, desdoblado el percal, dió comienzo á las carreras.

Tres puyazos, uno superior de Carrero, y á otra cosa.

El toro está perezoso y tardío en los tercios.

Cogida de Barrerita.

Al entrar á banderillar José Fernández (Barrerita) frente á la puerta de Madrid, le ganó el toro el terreno, siendo cogido y volteado.

Despedido del cuerno, cayó boca abajo y quedó inmóvil en absoluto, sin hacer la menor contracción, y como suele ocurrir, generalmente, sin que nadie estuviese al quite.

En brazos de los monos pasó á la enfermería.

Cogida de Calerito.

Calerito encontró al toro avisado, efecto del abuso de los capotes, sin ofrecer más dificultad, y sin dar pase alguno entró á paso de banderillas, y salió rodando; á la media vuelta quiso entrar, y sufrió un golpetazo en las tablas del 2, y pasó también á la enfermería.

Navarro cogió los trastos, é inmediatamente se produjo en el público una gran protesta, porque no retiraba á *Lupiano* al corral, y obediendo el presidente las exigencias del público, flameó el pañuelo verde; pero no dió lugar á que se ejecutase su orden, porque Navarro, adelantando acontecimientos, citó desde luego, y tuvo la fortuna de coger los blandos con una estocada hasta la cruz que hizo poner al terror patas arriba como herido por un rayo.

Palmas.

Segundo.—*Cigarrero*, núm. 10, también ensabanado, botinero, mogón del derecho y escurreido de carnes.

Ni aun colocándole los caballos en el cuerno útil hizo nada por ellos, y en justo castigo le foguearon Pelucho é Ibáñez.

Cogida de Navarrito.

Más avisado que el anterior llegó al último tercio, y Navarrito, de verde claro y oro, tanteó con uno alto, ayudado de Pelucho, y después de varios capotazos del peonaje se perfiló frente á la puerta de caballos y al hacer un extraño el toro abandonó arma y muleta y buscó salvación en las tablas.

Nueva entrada y nueva huida, y al entrar en los medios por tercera vez fué enganchado por el calzón y zarandeado como una pelota.

Puesto en pie, vaciló y cayó, siendo conducido á la enfermería.

Angelete se apoderó de los trastos muy decidido, y desde luego, porque no podía ser de otra forma, dió tres estocadas delanteras, dos pinchazos, media atravesada, otro pinchazo, otras dos delanterillas y cortas, más pinchazos, y á la media vuelta una estocada perpendicular y profunda. Después de oír un aviso, terminó con una contraria.

Iban dos toros y eran las seis y veinte y no sé si en la enfermería habria suficientes camas para los ingresados.

Tercero.—*Hortelano*, núm. 13, negro, bragao, larguirucho, bien colocado y mogón de ambos.

Como quedó de único director y además era su toro, obliga á Angelete á sacudir el marasmo de los espectadores, y lo hace dando un ce-

fidísimo cambio de rodillas, rematando con unos pocos lances sosegados.

Salió al ruedo Navarrito con una guayabera, si bien resentido del zarandeo.

La lidia es llevada al revés y con manifiesto desorden.

Total, cuatro puyazos, dos caídas y un caballo muerto.

Bonifa y Chiquito de Madrid banderillean como ellos saben.

Angelete, de verde y oro, que estuvo muy trabajador y muy oportuno en quites toda la tarde, dió cuatro pases naturales y uno por alto, en poco terreno, y deseando abreviar, tan pronto igualó, dió una caída y trasera, un pinchazo saliendo rebotado, media corta bien señalada y una en la mismísima cruz, de efecto rápido, que le valió una ovación.

Cuarto. — Mosquero, núm. 58, ensabanado, botinero, mógón del izquierdo y escobillado del otro.

En varas tan sólo tomó dos puyazos, uno superior del simpático Avia, que brindó al 1, y después de tostado por Pelucho y su compañero, muy bien por cierto, y sobre todo los pares del primero, pasó á manos de Navarrito, el que, algo maltrecho por la cogida, sin dar ningún pase, igualó con la muleta plegada, y dió una contraria.

Después de un pinchazo salió perseguido y alcanzado al saltar la barrera, pasando á la enfermería.

De nuevo Angelete tuvo que entrar en pelea, y á paso de banderillas y á la media vuelta resultó incansable dando estocadas y pinchazos; y, vista la inmortalidad del morlaco, salen los bueyes á por él.

Esto no obstante, se oye un aplauso general á la voluntad y buen deseo de Angelete.

Quinto. — Mariposo, núm. 17, berrendo en negro, salpicado, botinero, despitorrado de los dos cuernos, y el mayor de los lidiados.

Para no olvidar la costumbre, reina el lío y el desorden durante la suerte de varas.

Apenas sin picar, la presidencia cambia la suerte, produciéndose ruidosa protesta, no obstante lo cual, y en medio de espantoso griterío, los banderilleros cumplieron su cometido lo mejor que pudieron.

Otra vez Angelete entró á pasar fatigas con un toro sin castigo, y con la cabeza por las nubes.

Como en sus anteriores, suprime el uso de la muleta, á excepción de cuatro pases por bajo, y después de cuatro estocadas y tres pinchazos consigue una hasta la empuñadura, ligeramente contraria.

Sexto. — Camisero, núm. 4, barroso, flaco, fino y descarado de cornamenta.

Al saltar la valla pisotea á un carpintero, sin producirle al parecer lesión alguna, pero pasó á la enfermería.

En varas cumple sin excederse, y Angelete ocasiona siempre de Providencia.

Los monos despenan un jaco, y banderilleado por Bonifa y Chiquito, Angelete se propone terminar con la corrida, los sustos y el aburrimiento, consiguiendo de una estocada baja á las siete y cincuenta y cinco minutos.

Lo mejor de todo, la voluntad y el infatigable deseo de complacer al público de Angelete.

PARTES FACULTATIVOS

«Barrerita sufrió una herida de asta de toro en la región posterior del muslo derecho, de unos diez centímetros de extensión por tres de profundidad, erosiones en la región malar, frontal izquierda, que resultan de pronóstico reservado.»

«Calero sufrió una contusión lumbar leve, que le impidió continuar.»

«Navarrito una contusión en la región perineal, que le impide continuar también.»

MARIANITO.

TETUAN DE LAS VICTORIAS

Corrida de novillos verificada ayer domingo 21 de Junio de 1914.

Calor, buena entrada, como de costumbre, y el cartel siguiente: Seis novillos-toros, con divisa azul, blanca y encarnada, de la acreditada ganadería de Garrido Santamaría, y los espadas Angel Herrero (Cantaritos), Tomás Sánchez (Perlita) y José Amuedo; estos dos toreaban la segunda corrida en esta plaza y los dos agradaron al público cuando debutaron.

Hecha la señal y todos preparados para bregar, apareció el

Primero, que era negro y recogidito.

El banderillero Moyano (hijo) le esperó con un par de rehiletes y puso uno superior, acometándole pronto el torito.

Palmas.

La suerte á porta-gayola le resultó bien al ombre.

Cantaritos dió unos cuantos capotazos.

El toro cumplió en varas, tomando tres por dos caídas y un caballo muerto.

Cantaritos hizo un quite de los suyos, ó sea agarrándose á un pitón.

Marín y Moyano pusieron dos pares, pasándose varias veces el primero sin clavar, pues el toro era hurriciego.

Cantaritos, de azul y oro, trasteó sin sujetar al bicho, que llegó huido á sus manos, sufriendo un desarme al empezar.

Mató de dos estocadas, una atravesada y la otra contraria, tirándose admirablemente.

Palmas y pitos.

Segundo. — Negro, lucero, meano y astifino. Perlita dió un buen lance y el toro se le fué, embarullándose luego y perdiendo el capote.

Tres puyazos, un marronazo, y Perlita cogió un par doble de las cortas, poniendo al cambio tres palitroques.

Luego, Nacional, se distinguió en un buen par.

Perlita, de morado y oro, hizo una faena de «puro susto», porque en cada pase recibió un achuchón.

Estando el toro desigual, se tiró á matar y dió una estocada pasada que fué lo suficiente.

Tercero. — Negro zaino.

Amuedo no se pudo lucir con la capa porque el toro era de «pronóstico». Dió tres lances en dos tiempos y sufrió un achuchón.

Total del primer tercio, cuatro puyazos, dos caídas y un jaco muerto.

Simón Leal puso un buen par.

Carmonita le siguió con uno delantero, doblando Leal con otro aceptable.

Amuedo se encontró con un toro difícil y se apoderó de él por riñones é inteligencia, aguantando una enfermedad con la bayeta, dando pases por alto y de pecho muy buenos, entusiasmando al público, que no cesó de jalearle durante su valiente faena.

Salió cogido y volteado por colársele el bicho, y no se arredró, pues entró superiormente á matar y dió una estocada en todo lo alto.

Ovación y oreja.

Cuarto. — Cárdeno, salpicado, meano y pequeño.

Cantaritos dió cinco lances, uno de ellos de frente por detrás.

El torete se declaró manso, y le tostaron la piel Moyano y Doroteo Marín, haciéndose pesado el tercio porque este toro, como los anteriores, estaba difícil; el gachó desarmaba que era un gusto.

Cantaritos dió pocos pases, siendo buenos dos altos y un molinete.

Igaló el toro, y recibiendo dió media estocada buena, encogiéndose el bicho al sentir el estoque.

Y otra ovación y otra oreja.

Esta manera de matar no se ve muchas veces.

Salió el quinto toro, que era del pelo y hechuras que el anterior, y Perlita le dió una larga de rodillas, añadiendo á continuación dos verónicas buenas.

Palmas, que se confundieron con las que recibía Cantaritos.

El toro, manso también, fué fogueado por Perlita, que puso cuatro pares, todos con sus defectos, saliendo cogido sin consecuencias al colocar el segundo.

Durante el tercio se cayó Nacional en la cara del bicho, haciéndole Cantaritos un gran quite.

Perlita hizo una faena insulsa, siendo buenos dos pases altos nada más, sin conseguir sujetar al toro.

Dió un pinchazo, aguantando, y á continuación, un estocónazo hasta la bola que hizo doblar.

Ovación y petición de oreja; pero el presidente ya le parecían muchas y no se la dió.

El sexto era negro y más grande que todos. Amuedo dió cinco verónicas en dos tiempos y recortó.

Cuatro puyazos tomó el bicho, y Amuedo se hizo aplaudir en un quite, cogiendo las cortas y poniendo un soberano par al cambio; después de varios cites, porque el toro estaba hecho un marmolillo.

Simón Leal ingresó en la enfermería á consecuencias de un achuchón que le dió el toro al saltar la barrera.

Carmonita y su compinchi pusieron dos pares más, siendo bueno el del primero.

Amuedo brindó á unos espectadores del tendido 4, y dió dos pases de rodillas, uno de pecho, bueno, uno cambiándose la muleta de mano y mató de un pinchazo y media estocada en lo alto. Salió en hombros.

Aquí hay torero, señores. ¡Palabra!

Bregando, Leal y Nacional.

En banderillas, Moyano (hijo).

La corrida, de las mejores que se pueden ver aquí.

Comentando la novillada mixta que se celebró el día del Corpus en esta plaza, sufrí una equivocación.

Jesús López (Jesuseté), fué al que le dieron la oreja, pues mató á su becerro de una buena estocada, siendo á Sillerín, tercer espada, al que le echaron el becerro al corral. Se cambiaron los nombres.

A cada uno lo suyo.

JUSEPE.

El banquete á Mazzantinito

Nos parece muy bien que en estas horas de alegría, no permanezcan los invitados como rígidos personajes dispuestos á cantar en un coro monástico, cuando al fin se trata de rendir homenaje á un héroe de la alegre fiesta de toros; pero de esto á convertirse en nota discordante de barullo, poniendo el frenesí de la digestión sobre todo asomo de cordura, hay un abismo. Ocupaban la presidencia el valiente estoqueador de reses bravas Tomás Alarcón, teniendo á su lado á D. Joaquín Dicenta y á D. Eduardo Muñoz, y á otros cuantos amigos más.

Levantóse Casero para recordarnos con su fácil palabra y su bien matizada voz, que Dicenta es un capitán general de los libros; habló éste después, interrumpido con algunos sinceros gritos de entusiasmos, y el concejal y médico Sr. Martín Pindado, apenas pudo desarrollar su discurso, templado en el fuego más vivo de su afición, para manifestarnos con voz conmovida que él, y no otro, había sido el que concedió en Madrid la primera oreja á Vicente Pastor, aduciendo que si en el Riff y en Vallecas era un héroe, no había de merecer menos la corbata de San Fernando, taurina, en una ó en otra parte, el que, como Mazzantinito, lo había puesto todo mandando y sujetando en acabada faena, para terminar con el mejor volapié que se había visto. Esto del mejor volapié que se ha visto, es también cosa nuestra y opinamos igual; el orador se vió obligado á suspender en varias ocasiones su discurso, para dar tregua á los gritos que se sucedían sin cesar.

Hablaron también el Sr. Muñoz y otros señores; leyóse una sencilla cuanto admirable carta de Vicente excusándose con su amigo Mazzantinito de existir á la fiesta, por tener que toroar en su fecha, y se dieron á conocer telegramas y cartas de adhesión, de Angelillo y Vito, de D. Ulpiano Oliveros, de D. José de la Loma y de otros cuantos señores.

Entre los comensales vimos á los Sres. Caamaño, Carrión, Durá, Corrochano, Oria, Corinto y Oro, Adame, Morayta, y las muchas y muy conocidas y alegres caras de otros señores, amigos nuestros y de todo el mundo por las simpatías que saben inspirar, tanto en la plaza como en los sitios que frecuentan las personas que no han mordido aún, ni tienen para qué, el cebo de la melancolía.

Toreros, hubo pocos. Mazzantinito dió las gracias con voz conmovida, y la fiesta pasó á ser el agradable recuerdo de una bella noche entre amigos alegres, en un café con honores de restaurant, que vertió sobre ellos verdaderos chorros de limpieza y luz, y que demostró en su buen servicio una organización más sabia que la que solemos ver en los grandes hoteles.

ESTADO DEL GALLO

Según parece, á la franca mejoría de los días anteriores ha sucedido un estado de excitación nerviosa que no hace temer recaída alguna, pero que tiene en constante molestia al célebre torero.

Las conversaciones excesivas, el celo oficioso de los amigos, la impresión que como es natural produjo el accidente al diestro y preocupaciones de naturaleza íntima, traen algo agitado á Rafael, cuya herida, sin embargo, presenta inmejorable aspecto.

POR TELEGRAMA Y TELEFONO

Sevilla 21 (20,18 n.)

Cogida grave de Megías.

Juan Antonio Megías, al matar primer toro, cogida; rotura femoral. Gravedad extrema por la gran hemorragia sufrida. — X.

Valencia 21 (19,13 t.)

Veraguas, tardos, poderosos. Tomaron 29 varas por 21 caídas y 14 caballos muertos.

Rubio, mal, superior.

Saleri, bien, superior.

Ballesteros, mal, saliendo cabestros. Apuntilló regular. — Chopeti.

Barcelona 21 (21,12 t.)

Conradis, cumplieron.

Algabeño, Tello, regular, bien sus toros, respectivamente.

Debutante Gavira, valiente, ignorantón. — Carrasclás.

Barcelona 21 (19,20 t.)

Arenas. — Guerras, flojos.

Gallito, monumental; tres orejas.

Posadas, superior, buenísimo, mal. — Uraga.

IMPRENTA DE MARIANO NÚÑEZ SAMPER

Teléfono 993. — Apartado de Correos. 63